

Ex - libris Universitatis, como memoria impresa

BASTANTES cosas cambiado en las Bibliotecas universitarias españolas. Desde hace algunos años han dejado de ser ese refugio lúgubre y polvoriento donde se perdían las horas (entre las horas) académicas, se conspiraba utópicamente en silencio o se intentaba ligar al hilo de unos apuntes; modernas y adecuadas instalaciones (y hacen falta más), servicios bibliotecarios a la altura de la demanda de unos usuarios que necesitan el libro al instante y excelentes sistemas de catalogación colectivos van borrando poco a poco de la memoria esa imagen arcaica y obsoleta de la "biblio" de tantas y tantas facultades (Mis estudiantes de la era de internet no conocen apenas de lo que hablo.) Lo han sabido entender algunos rectores, pero lo han puesto en práctica una legión de abnegados bibliotecarios a los que desde aquí envío mi más sincera enhorabuena; especialmente porque las bibliotecas universitarias son unas bibliotecas vivas, ocupadas a diario por uno de los usuarios más exigentes y también más necesitados, a los que se dirigen (no lo olvidemos) una buena parte de los libros publicados. Pero la mayoría de las Bibliotecas universitarias tienen también, convenientemente protegidos de la turba estudiantil, un inmenso depósito de tesoros bibliográficos de primerísimo orden, que representan una porción monumental del patrimonio libresco de la cultura española; por lo general, producto de las desamortizaciones eclesíásticas, las donaciones privadas y el acopio dieciochesco de dotar a la Universidad de unos fondos necesarios

para cumplir una misión informativa de los que careció durante siglos. Algunas de las piezas bibliográficas guardadas en los depósitos de nuestras universidades son de una relevancia excepcional: uno de los Beato de Liébana, los Libros del saber de astronomía de Alfonso X, el códice S del Libro de Buen amor, el Cancionero de Palacio, y un largo etcétera, para muchos absolutamente desconocidas; de vez en cuando resuenan los títulos al hilo de alguna edición, aunque mucho menos la biblioteca que las conserva. Pero también para estas joyas inigualables del acervo hispánico ha llegado la hora de su puesta al día y de su conocimiento público efectivo, y una reciente exposición en Santiago de Compostela, compartida como sede con el Colegio Fonseca salmantino en el año de la Capitalidad europea de la Cultura, ha cumplido con creces este deber histórico largamente esperado.

De toda exposición que se precie debe quedar el Catálogo, y éste acaba de aparecer en forma de un preciosísimo libro: Ex-libris Universitatis. El Patrimonio de las Bibliotecas Universitarias Española (Madrid: Conferencia de Rectores de Universidades Españolas, etc., 2000, 4º marquilla, 363 pp.+2 hs.), que recoge muchas más cosas que lo incluido en la exposición; quien no pudo acercarse a la muestra viva de los ejemplares, tiene la oportunidad de conseguir un libro de los que (de verdad) merecen la pena; un libro, que como recuerda en la "Presentación" Darío Villanueva Prieto, Rector de la Universidad de Santiago de Compostela